

El Paroxil en algunos casos

El caso siguiente me parece interesante: fui Mamado para examinar un enfermo en esta lo de gravedad; mis colegas que lo asistían habían diagnosticado paludismo crónico, inyectar] dolé fuertes dosis de quinina durante tres semanas, sin que la temperatura cediera.

Al examen clínico me dio la impresión de una infección intestinal, posiblemente sostenida por una hepatitis. Ordené como era natural el examen de la sangre para investigar la malaria, y también indiqué la conveniencia del examen serológico; lo mismo que e! examen completo de las heces fecales. En el momento del examen puede decirse que lo predo-

minante era su estado intestinal A) día siguiente hicimos que el enfermo nos reconstruyera por completo su historia y vinimos en cuenta que la primera enfermedad padecida hace más de diez años había sido una disentería. De todo, lo más importante era la terapéutica aplicada. Se había usado la Emetina a dosis indicada para esta enfermedad, de tiempo en tiempo, aplicando de doce hasta 24 inyecciones, puede decirse sin resultado, porque sus mejorías eran insignificantes. También tomó Treparsol, Yatrén 105. Últimamente se le habían recetado analgésicos, por un dolor ciático agudo, sin lograr ninguna mejoría.

Los análisis bacteriológicos fueron así:

- 1, Negativo malaria.
2. Positivo en ameba histolítica y quistes,
- 3 Positivo Kahn.

Entonces pensé inyectar el 914, pero por confesión misma de! enfermo el 914 había sido usado en cuatro ocasiones sin resultado ninguno; más bien en las últimas inyecciones del 914 empeoró su estado.

Se trataba de un caso grave de intoxicación medicamentosa, de tal modo que hubo necesidad de suprimirle poco a poco la quinina," analgésicos, coleína, antisépticos intestinales, etc.

En este caso el médico está desarmado terapéuticamente hablando; sin embargo hay que ensayar algo. Yo opté por la Emetina, demostrando a la segunda inyección una intolerancia completa; más aún, su ciática se volvía intolerable. Como para salir del paso se me ocurrió indicarle el Spirocid, y lo dejé tres días bajo este tratamiento. Fue para mí una verdadera sorpresa la mejoría obtenida con tal medica-

mentó; y le instituí dicho tratamiento, por decir así, indefinidamente, y el enfermo fue recuperando las fuerzas perdidas poco al poco, hasta tal grado que hoy está completamente curado.

Este caso me indujo a emplearlo en otros de parasitismo intestinal, obteniendo en muchos de ellos muy buenos resultados.

También lo he empleado en dos casos de trastornos disentéricos, en perros, a pequeñas dosis. En el caso de una perrita fue hecho e) análisis bacteriológico, y era disentería amebiana. Curó radicalmente en corto tiempo.

Ahora debo manifestar otra cosa que he observado en el curso de estos tratamientos. El Paroxil o Spirocid empleado a dosis terapéuticas ha producido palpitaciones cardiacas, en dos señoras, a quienes lo he recetado por parasitismo intestinal. Probablemente este pequeño trastorno no es más que un fenómeno de intolerancia.